

Bueno, bonito, barato

Al igual que en otros estados, el panorama educativo de nuestro país, desde hace una década, anda agitado por el fenómeno "calidad". Pero, a pesar de los esfuerzos, movimientos, las publicaciones, cursos y congresos, la calidad todavía no forma parte de la cultura educativa. Siempre resultará más fácil evaluar un objeto, ajeno a nosotros, que coparticipar, desde otro modo de ser, en el cambio del conjunto sumergiéndonos en una nueva red de relaciones.

Y porque los cambios culturales se logran en procesos a largo plazo, *Padres y Maestros* decidió, hace año y medio, crear un Seminario Permanente de Calidad. El primer resultado de este trabajo fue un Curso-Taller ofrecido a miembros de Equipos Directivos en enero, y ahora, este monográfico. Con él, pretendemos fomentar la cultura de la calidad, animar y colaborar en las autoevaluaciones de los Centros, hacerles partícipes de nuestras reflexiones y trabajos, y ofrecer nuestras páginas a sus opiniones, sugerencias y experiencias.

La realidad del Centro Educativo se compone de las múltiples experiencias que ocurren en él, día tras día, a propósito de las diversas relaciones que se dan entre los miembros de la Comunidad Educativa. Así pues, cuando se hable de la evaluación o de la calidad, la referencia última es esta realidad que se quiere conocer para poder mejorarla.

Algo aparentemente sencillo, plantea serios problemas de fondo. ¿Podemos saber, hasta el detalle, todo lo que sucede en la Escuela? ¿Sirven los indicadores y los instrumentos? Una cosa es la realidad tal cual es y otra, muy distinta, lo que se pueda saber de ella a través de los datos obtenidos a partir de las preguntas formuladas desde la perspectiva de los indicadores. Estos nunca serán definitivos ni estarán completos. El reto, tarea de todos, consiste en mejorarlos y completarlos poco a poco. El problema epistemológico no debe inhibir nuestra acción; nunca lo ha hecho.

La evaluación es siempre para mejorar. Pero, ¿sabemos lo que queremos, lo que piden las familias, lo que necesitan los alumnos? ¿Cómo está "la salud" del Proyecto Educativo? ¿Cómo está diseñado? ¿Es un conjunto de buenas intenciones? O por el contrario ¿está traducido en objetivos evaluables? Y es que el plan de calidad sólo se construye desde lo concreto.

Estas son, por tanto, las dos coordenadas en que se mueve la calidad: la praxis y el ideal. Dos componentes que, previamente, estaban ya presentes en el *hombre evaluador*, reflexión y acción, y todo porque no puede por menos de preguntarse "¿hago lo que quiero hacer?".